

LA “ENFERMEDAD” DE AMÉRICA LATINA:
CONJETURAS SOBRE EL CONTINENTE
EN EL CAMBIO DEL SIGLO XIX PARA EL XX

Regiane Gouveia

A comienzos del siglo xx, las teorías racistas se intensificaron con el desarrollo de las ciencias. El discurso científico fue utilizado para respaldar viejas teorías y justificar prejuicios que databan de mucho tiempo atrás. En ese contexto, el lenguaje médico fue ampliamente usado por intelectuales preocupados con el futuro de América Latina. La inestabilidad política,¹ la dependencia del capital extranjero y los problemas sociales, comunes a la mayoría de los países latinoamericanos en la

¹ Desde la primera mitad del siglo xix, los estados nacionales latinoamericanos venían consolidando su territorio; en las últimas décadas del siglo xix, esa cuestión todavía no estaba definida. Varios conflictos aludieron a algunos países del continente, guerras civiles y revueltas armadas se hacían presentes en el contexto americano, como la Guerra Grande (1843-1851) en Uruguay, así como la rivalidad caudillista entre federalistas y unitarios en Argentina durante las primeras décadas de la emancipación política. Brasil, desde la independencia, también enfrentó muchas revueltas, principalmente durante el periodo conocido como *regencial*. Además de grandes conflagraciones, en disputas por fronteras, como la Guerra de Paraguay (1860-1865), que involucró a Brasil, Uruguay y Argentina en una alianza contra Paraguay; y la Guerra del Pacífico (1879-1884), que resultó en la pérdida, para Chile, de parte del territorio peruano y la salida al mar de Bolivia. Noemí Goldman y Ricardo Salvatore [comps.], *Caudillismos rioplatenses: nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 2005; Marco Antonio Pamplona y Don H. Doyle [orgs.], *Nacionalismo no Novo Mundo: a formação dos Estados-nação no século xix*, Río de Janeiro, Record, 2008, p. 25.

época, hacían que proliferasen conjeturas acerca de la incapacidad del continente de incorporar la modernización y alcanzar el progreso.

En ese contexto, surgió una ensayística que buscaba analizar la realidad latinoamericana. Para ello, recurrió al paradigma de las ciencias naturales teniendo en cuenta que su desarrollo, desde mediados del siglo XIX, permitió que determinados criterios de las ciencias fueran utilizados para explicar al hombre y la sociedad. Aparecieron proposiciones en las que se utilizó el vocabulario médico que comparaba a América con un cuerpo enfermo, con diagnósticos mórbidos y pronósticos condenatorios. Tal modo de interpretar la realidad latinoamericana estaba relacionado con la autoridad que la ciencia adquirió en la época, cuya percepción fue de una forma de conocimiento neutro, empírico y confiable.²

Con base en esto, nuestro objetivo es analizar las proposiciones del venezolano César Zumeta, del brasileño Manoel Bomfim, del boliviano Alcides Arguedas y del peruano Francisco García Calderón, a partir de algunos conceptos presentes en determinadas obras. Estos autores influenciaron el pensamiento político latinoamericano a inicios del siglo XX; participaron en la vida política de sus países y emplearon la retórica del diagnóstico para analizar la realidad latinoamericana. Al adoptar el paradigma científico de las ciencias naturales, fortalecieron la idea de que América Latina era un “continente enfermo”.

El interés por la temática nace de la verificación de que existe en Brasil una cierta imprecisión de sus relaciones históricas con Latinoamérica. Es posible observar una cierta resistencia en pensar a Brasil como parte de esta porción del continente.³ En un artículo publicado en la *Revista Estudos Históricos*, Leslie

² Nancy Stepan, *“A hora da eugenia”: raça, gênero e nação na América Latina*, Río de Janeiro, Fiocruz, 2005, p. 75.

³ María Ligia Coelho Prado, *América Latina no século XIX: tramas, telas e textos*, vol. I, 2ª ed., São Paulo, EDUSP, 2004, p. 20.

Bethell analizó las relaciones entre Brasil y Latinoamérica a lo largo del siglo XIX e inicio del XX, y llamó la atención que ni los hispanoamericanos ni los brasileños consideraban a Brasil como parte de América Latina, por lo menos durante el siglo XIX y buena parte del XX. Al final del artículo, Bethell refuerza la idea de que Brasil no es parte de América Latina.⁴

Pasado más de un siglo,⁵ ese debate aún no está resuelto. Hace algunos años, María Ligia Coelho Prado señaló la dificultad de continuar la línea de estudios latinoamericanos en un país que insistía preferencialmente en Europa y Estados Unidos como modelos intelectuales, muchas veces ignorando lo que era producido aquí, su interfaz con ese otro ramo de la producción ibérica. La historia de Brasil y de los países hispanoamericanos, en muchos momentos, recorrió trayectorias paralelas –colonización ibérica, independencia política, formación de estados nacionales, gobiernos inestables, injerencia inglesa y norteamericana, democracia y ciudadanía frágiles, gobiernos populistas y dictaduras militares–. Creemos que analizar las interpretaciones de ciertos intelectuales latinoamericanos del cambio del siglo XX, en una perspectiva comparada, contribuiría para comprender algunas semejanzas y diferencias históricas existentes entre Brasil y los países de América Hispánica y, de cierta forma, contribuiría también para este debate.

La elección de los trabajos de cuatro autores, que a primera vista puede parecer aleatoria, se justifica por el hecho de que ellos demuestran diferentes modalidades de la recepción latinoamericana del racismo europeo en el cambio del siglo XX. No obstante, los autores compartieron matrices del pensamiento científico, identificaron diferentes puntos problemáticos en sus

⁴ Leslie Bethell, "O Brasil e a ideia de 'América Latina' em perspectiva histórica", en *Revista Estudos Históricos*, vol. XXII, núm. 44, Río de Janeiro, julio-diciembre de 2009, p. 314.

⁵ Medios del XX e inicios del XXI.

sociedades, o de manera más amplia, en el continente. Estas obras fueron escogidas por presentar cierta contemporaneidad, ya que fueron escritas en el transcurso de poco más de una década.

Así, buscaremos en el complejo tejido de las ideas racistas y positivistas comprender cómo Zumeta, Bomfim, Arguedas y García Calderón, al interpretar la realidad continental, o de sus países, acabaron fortaleciendo la idea de que América Latina era un continente enfermo y, al mismo tiempo, cuáles fueron las soluciones que estos autores aportaron para los problemas que identificaron.

A mediados del siglo XIX, el desarrollo de las nuevas ciencias —principalmente ligadas a la biología y a la medicina— se tornó seductor para la *intelligentsia* latinoamericana, en función de representar formas oportunas racionales de tratar el mundo social y natural, sin los inconvenientes de las consideraciones religiosas tradicionales.⁶ Los intelectuales latinoamericanos estudiaron entusiasmados los trabajos de destacados teóricos científicos europeos, como Augusto Comte, Hippolyte Taine, Herbert Spencer, Cesare Lombroso y Gustave Le Bon, entre otros. Y adoptaron la ciencia como una forma de conocimiento progresista.

En 1883, el austriaco Ludwig Gumplowicz (1838-1909) publicó *La lucha de razas*. En esta obra, la raza fue tomada como categoría explicativa primordial de todos los procesos humanos. El autor percibía que el destino de la humanidad era conducido por un constante combate entre las razas, cuyo resultado seguía una regla clara, el elemento étnico más poderoso sobresalía y luego imponía su dominio sobre los demás.⁷

Una década después, Gustave Le Bon publicó *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos* (1894), obra que ejerció una gran influencia en el pensamiento europeo y latinoamericano. En este libro, el escritor francés defendía que los caracteres psi-

⁶ Stepan, *op. cit.*, p. 50.

⁷ Ludwig Gumplowicz, *La lucha de razas*, Madrid, La España moderna, 1939, p. 362.

cológicos serían determinantes en las razas y, por tanto, la historia de un pueblo y su civilización derivaría de esos criterios.⁸

Estas concepciones contribuyeron a que, tanto la historia de Europa como sus tensiones políticas, fuesen poco a poco identificadas como provenientes de las luchas entre diferentes razas europeas.⁹ Diversas obras publicadas en ese periodo, al dialogar con esas ideas, procuraron señalar la superioridad anglosajona frente a los latinos. En *À quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons?* (1897), por ejemplo, el francés Edmond Demolins afirmó la inferioridad y decadencia de la "raza latina" y mestiza, en contraposición al desenvolvimiento material de los anglosajones.¹⁰

Por su parte, en Latinoamérica fueron recurrentes los análisis que utilizaron categorías raciales para explicar los fracasos de sus países frente a los países europeos y Estados Unidos, en miras de hacer previsiones sobre el futuro. Cabe recordar que, en la época, el escenario interno de los países latinoamericanos no era muy optimista. Disputas caudillistas promovían un estado de guerras civiles en varios países de América del Sur, creando inestabilidad política, además de problemas económicos, sociales y dificultades en la educación. Tal situación, en ocasiones, fue asociada por una parte de la intelectualidad del continente a la influencia moral y cultural recibida durante siglos de las naciones ibéricas, vistas como atrasadas y decadentes.

Las discusiones que envolvían a las "razas" aún permanecieron en el escenario político e intelectual latinoamericano y europeo en el cambio del siglo XIX al XX. Otras cuestiones, impuestas en el contexto latinoamericano, contribuyeron a re-

⁸ Gustave Le Bon, *Leis psicológicas da evolução dos povos*, Lisboa, Edição da Typografia de Francisco Luiz Gonçalves, 1910, p. 8.

⁹ Mónica Quijada, "Latinos y anglosajones. El 98 en el fin de siglo sudamericano", en *Hispania*, vol. LVII/2, núm. 196, 1997, p. 597.

¹⁰ Hugo Biagini, "Finales de siglo: contexto ideológico", en Leopoldo Zea y Adalberto Santana [comps.], *El 98 y su impacto en Latinoamérica*, México, FCE, 2001, p. 15.

forzar tales posiciones, como por ejemplo, la Guerra Hispanoamericana, en 1898, que fue capaz de promover al mismo tiempo, dos actitudes paradójicas. Si por un lado enfatizaban las proposiciones de que Estados Unidos era el representante de la raza anglosajona en América y el modelo a seguir, por otro, abría espacio para el fortalecimiento de una corriente que partía en defensa de la latinidad/*hispanidad*, y convertía a España en heredera directa de la cultura latina.

La polaridad entre las razas permitió acérrimas discusiones en el escenario político e intelectual, tanto en América como en Europa Occidental. En ambos continentes, intelectuales influidos por esas discusiones, defendieron o rechazaron a la raza latina y a la anglosajona, y contribuyeron a la creación y consolidación de estereotipos relativos a los pueblos originados de una u otra raza. En América Latina, esos debates inspiraron a intelectuales que, fundamentados en ideas racistas, procuraban diagnosticar la realidad latinoamericana. Nótese en ellos una apropiación en gran parte original de las tesis raciales, que intentan adecuarlas al contexto del Nuevo Mundo, una vez que ellas no podrían ser aplicadas en los mismos términos de América Latina, lo que significa una exclusión de la mayor parte de su población, teniendo en cuenta que ésta era biológicamente heterogénea.

Entre las principales estrategias trazadas en la época con el objetivo de promover una “limpieza racial” en el continente, a mediano y largo plazos, estaba la importación de inmigrantes europeos y el retorno de los descendientes de africanos a África. Además, se buscaba impedir la llegada de inmigrantes oriundos de lugares asociados a la barbarie y al atraso, lista en la cual los chinos ocupaban lugar destacado.¹¹ Tales propuestas guardaban relación con el hecho de que el racismo, cada vez más ratificado por la ciencia, había contaminado tan

¹¹ Thomas E. Skidmore, *Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1976.

fuertemente los discursos nacionalistas en el inicio del siglo XX, que era difícil resistir su influencia.¹²

En este contexto, el punto de las proposiciones racistas más recurrentes en América Latina fue organizado a partir del pensamiento positivista.¹³ Con la institucionalización¹⁴ del Estado a finales del siglo XIX, los intelectuales positivistas latinoamericanos asumieron la función de determinar el "contingente" nacional, lo que significó establecer los que estarían presentes y los que quedarían fuera del proyecto político. Indios, negros y mestizos estaban asociados a la idea de crisis y fracaso frente al progreso. Algunos intelectuales culparon a las personas de los pueblos por el atraso del continente, teniendo en cuenta que las percibían como incapaces de asimilar la ciencia y la tecnología.

La ensayística latinoamericana surgió así con una preocupación sociológica que buscó dar cuenta de esas "sociedades enfermas". Varios estudios, en esa misma línea, buscaban a través de un análisis histórico, político y sociológico del continente, explicar la situación en que se encontraban los países latinoamericanos. Proliferaron obras acerca de estas temáticas que, partiendo de matrices de pensamiento común, sobre todo ligadas a ideas racistas y a la filosofía positivista, procuraron comprender el origen de los males del continente y las posibilidades de alcanzar la civilización y el progreso.

El darwinismo social y la literatura médica fueron considerablemente empleadas en la definición de diagnósticos del continente. Eso sería utilizado para explicar que, si América Latina se encontraba ajena a los desarrollos oriundos de la modernización, una de las razones era porque su pueblo estaba enfermo. En consecuencia, el mestizaje fue condenado en

¹² Gary Gerstle, "Raça e nação nos Estados Unidos, México e Cuba, 1880-1940", en Marco Antonio Pamplona y Don H. Doyle [orgs.], *op. cit.*, p. 440.

¹³ Patricia Funes y Waldo Ansaldi, "Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana", 1991, p. 2. En www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal.

¹⁴ Formación de una burocracia civil, con estabilidad económica y política.

muchos estudios. Como en el Nuevo Mundo, la colonización ibérica permitió la asimilación de indios y negros, reuniendo, según determinadas interpretaciones, los defectos de cada raza, el resultado habría sido, por tanto, un pueblo “degenerado”.

A pesar de ser una de las tesis más defendidas dentro de la ensayística latinoamericana, surgieron particularidades que encontraron otras razones, que no fue la mezcla de las razas, para la situación en América Latina. Si por un lado las ideas que circulaban en Europa fueron apropiadas para pensar la realidad latinoamericana, por otro, hubo varios “processos de seleção e remontagem de ideias e práticas de suas elaborações e alterações criativas por determinados grupos de pessoas em contextos institucionais, políticos e culturais específicos”.¹⁵

En ese sentido, buscamos analizar esa apropiación, aliada a las nuevas interpretaciones de esas ideas, a fin de comprender cómo las teorías racistas y la filosofía positivista influyeron en la producción intelectual latinoamericana y estimularon estudios que, en su mayoría, atribuyeron al continente una condición patológica. Cabe resaltar que, pese a tener un punto de partida en común y en diversos momentos las consideraciones de los autores se acercaron, al final, ellos tomaron caminos distintos para América Latina.

Cesar Zumeta¹⁶ publicó en 1899, en Nueva York, el folleto *El continente enfermo*,¹⁷ en el cual hace un breve análisis

¹⁵ Stepan, *op. cit.*, p. 11.

¹⁶ César Zumeta nació en el año de 1860 en Venezuela, de origen pobre, muy temprano quedó a los cuidados de una familia de buena posición. Tuvo la oportunidad de asistir a buenas escuelas e ingresar a la Facultad de Derecho. En 1883 publicó su primer opúsculo, que dedicó a Simón Bolívar. En el mismo año, incursionó en el periodismo colaborando para el periódico *El Anunciador*, de oposición al gobierno. En razón de eso, fue encarcelado y desterrado en Bogotá. Al regresar a Venezuela, fue preso nuevamente y se fue a Estados Unidos, donde pasó a formar parte de la redacción de *La América* (1884-1889). Su producción es vasta y fue publicada en diversos periódicos con variados seudónimos: Ignotus, Blumentha, Luis Ávila y Junius. Falleció en París en 1955.

¹⁷ Este folleto fue reeditado posteriormente en 1961, con compilaciones de varios artículos escritos por Zumeta a lo largo del siglo xx, formando una obra mayor con el mismo título.

del continente y propone alternativas para su desarrollo. Sin embargo, atribuye a América Latina una condición patológica y, a diferencia de sus contemporáneos, él no confiere tal condición a la conformación de su pueblo. Reconoce en el pasado de explotación colonial y en la injerencia de las potencias extranjeras (tanto la europea como la estadounidense), las razones de la difícil situación que presentan las repúblicas hispanoamericanas.

En su opinión, se aproximaba el momento de un conflicto general "de los imperios contra la libertad". Tal declaración estaba relacionada con la Guerra Hispanoamericana, en 1898. El escritor venezolano fue un entusiasta de la Independencia cubana, incluso mantuvo estrecha amistad con José Martí y otros revolucionarios. Con el resultado de la guerra de 1898, se tornaron evidentes los temores de Martí —que desde el final de la década de 1880 ya alertaba el peligro que Estados Unidos podría representar a la soberanía de las repúblicas latinoamericanas—, y que también fueron denunciados por Zumeta.

Zumeta temía que la desorganización política, las disputas y hostilidades entre las repúblicas latinoamericanas abriesen espacio para la intervención de las potencias extranjeras. De tal forma, buscó medios para que esas naciones se previniesen de tales peligros y estimuló principalmente el desarrollo de un ejército fuerte y la unidad entre los países de América Latina. Para él, era fundamental que estuvieran armados, pues solamente así conseguirían alejar las amenazas externas y garantizar la soberanía.¹⁸

Manoel Bomfim¹⁹ publicó la obra *América Latina: males de origem*, en 1905. El autor destaca sus impresiones durante su

¹⁸ César Zumeta, *Las potencias y la intervención en Hispanoamérica*, Caracas, Publicaciones de la Presidencia de la República, 1963 (Col. Venezuela Peregrina), p. 10.

¹⁹ Nació en 1868 en Aracajú, estudió Medicina en Bahía y en Río de Janeiro. Trabajó como médico en la Secretaría de Policía y después de abandonar la profesión, se dedicó a la educación. Fue profesor, diputado federal y también ocupó

estancia en Francia y enfatiza la imagen absolutamente negativa que los europeos tienen del otro lado del Atlántico,²⁰ así como los efectos perniciosos que tal imagen podría ocasionar. Bomfim hizo una génesis de la historia del continente para explicar el carácter de las metrópolis portuguesa y española y, al mismo tiempo, aclarar cómo habrían influido en la formación social, política y económica de los latinoamericanos.

Además, pretendía mostrar las razones para el atraso de las repúblicas sudamericanas que, en su opinión, tenían todos los medios para convertirse en naciones desarrolladas. Bomfim buscó en el pasado colonial las respuestas para el “atraso” en que esas repúblicas se encontraban, reveló una postura muy crítica en relación con España y Portugal, porque consideraba que habían vivido, desde el inicio, de forma “parasitaria”. Ese parasitismo, de acuerdo con el autor,²¹ habría traído consecuencias desastrosas no sólo para los pueblos colonizados, sino también para las dos naciones ibéricas. Al contrario de sus contemporáneos, que veían en la mezcla de razas a los principales responsables por el atraso de Latinoamérica, Bomfim atribuía esa situación a un pasado colonial, esclavista y parasitario que había dejado marcas profundas en la cultura de los latinoamericanos.

Alcides Arguedas²² publicó en Barcelona la obra *Pueblo enfermo* (1909), que le dio notoriedad entre los intelectuales his-

el cargo de secretario de Educación del Distrito Federal. En el mandato de Pereira Passos como prefecto de la ciudad de Río de Janeiro, Bomfim fue a Europa a estudiar psicología y pedagogía. Fue redactor de la *Revista Pedagogium* y profesor del Instituto de Educación de Río de Janeiro, en el cual además fue director. A lo largo de su vida, publicó obras acerca de diferentes áreas del conocimiento; su producción, en lo que concierne al análisis sociológico de la historia brasileña, se intensificó en los últimos cinco años de su vida. Murió en 1932.

²⁰ Manoel Bomfim, *A América Latina: males de origem*, 4ª ed., Río de Janeiro, Topbooks, 1993, p. 29.

²¹ *Ibid.*, 113.

²² Alcides Arguedas nació en 1879, en La Paz, Bolivia, proveniente de una familia de prestigio. Estudió Derecho en la Universidad de San Andrés, pero

panoamericanos y españoles. Después de su viaje a Europa, cuando entró en contacto más estricto con las teorías raciales, inició su reflexión respecto de Bolivia. Y buscó, a través de un profundo análisis sociológico, los elementos esenciales de la identidad boliviana.

Arguedas habría asumido la misión de identificar “los males que gangrenan el organismo de [su] país, y los cuales [...] no son exclusivos de él y sí muy generalizados no sólo en nuestros países hispano-indígenas”.²³ Para Arguedas, la geografía constituía un elemento importante para el desarrollo de un pueblo, pues una nación desprovista de litoral, como su país, cercado por la Cordillera de los Andes, imposibilitaba el contacto con otras razas e impedía que el “elemento étnico se renovase”. El autor citaba como ejemplo a Chile, Argentina y Uruguay que, en su concepción, ya demostraban una “homogeneidad envidiable” en lo que corresponde a su población.²⁴

El escritor boliviano consideraba que los mestizos traían los defectos de las razas que los componían. En el capítulo “De la sangre y el lodo en nuestra historia”, destacó que la preponderancia de la sangre mestiza en su país habría hecho que predominaran los defectos en la ética social, lo que impedía el perfeccionamiento moral del hombre boliviano. Arguedas percibía el fracaso de la sociedad americana en alcanzar el progreso, como consecuencia del “flagelo” que la raza hispá-

nunca ejerció la profesión. En Bolivia contribuyó para varios periódicos y revistas importantes como *Mundial* y *Revista de América*. Fue desterrado en 1905, debido a los ataques al presidente Ismael Montes (1904-1909), a través de los periódicos, razón por la que se trasladó a Europa. Actuó como diplomático en París y Londres. Cuando vivió en Francia, hizo amistad con el poeta nicaragüense Rubén Darío y el peruano Francisco García Calderón. Participó intensamente en la vida política de su país: fue diputado, senador y ministro. Publicó varios libros, principalmente sobre la historia de Bolivia.

²³ Alcides Arguedas, *Pueblo enfermo*, Chile, Ediciones Ercilla, 1937.

²⁴ *Ibid.*, p. 62.

nica habría encontrado en el Nuevo Mundo. Tal flagelo, los indígenas, sería el responsable del atraso del continente.

Para este autor boliviano, no había que hacer nada de inmediato para resolver la situación de su país; solamente la regeneración de Bolivia, a partir de una revolución moral en su población, permitiría su desarrollo; sin un cambio en las costumbres, el país jamás experimentaría la modernización. Él no vislumbraba una transformación de la población que componía su país por medio de la inmigración europea, tal como fue defendida por muchos intelectuales en la época. En la concepción de Arguedas, tanto la condición geográfica como el hecho de que la mayoría de la población boliviana es de origen indígena, imposibilitaban ese proceso. Así, la transformación debería ocurrir en la moral y en las costumbres, pues esta sería la única alternativa para llegar a la solución: la regeneración de Bolivia, a partir de una revolución moral en su población.²⁵

En la obra *Las democracias latinas de América* (1912), Francisco García Calderón²⁶ lleva a cabo un análisis sociológico de América, donde estudia la formación de las sociedades americanas. Del mismo modo que Zumeta, Calderón considera que la unidad latinoamericana sería fundamental para la preserva-

²⁵ *Ibid.*, p. 220.

²⁶ Francisco García Calderón nació en Valparaíso, en 1883, en la época en que su padre, al ser presidente de Perú, se encontraba preso debido a la derrota en la Guerra del Pacífico (1879-1883). En función de las dificultades encontradas para bautizar al niño como peruano, su familia se trasladó a Buenos Aires, donde Sarmiento fue su padrino. Después de eso, la familia se estableció en Francia, hasta 1889, cuando regresaron a Lima. Estudió en la Universidad de San Marcos. Terminó sus estudios de Letras en 1903. En 1906, después de la muerte de su padre y debido a problemas de salud, se trasladó con su familia a París, donde actuó como canciller de la Legación de Perú. Entre 1907 y 1912 produjo intensamente obras al respecto de Perú y de América Latina, publicadas en España, Francia y Perú. Años después regresó a su país, con la salud disminuida. En 1848 fue internado por problemas psiquiátricos en la Casa de la Salud Víctor Larco Herrera, cercano a Lima, donde permaneció hasta su muerte en 1953.

ción de su soberanía y determina las regiones que en su opinión deberían unirse. Ya que para él, fue a través de la unión entre las regiones norteamericanas que Estados Unidos alcanzó el poder y progreso en el que se encontraba, y solamente la unidad entre las repúblicas latinoamericanas permitiría que éstas se resistieran a la intervención del "coloso del norte".

Para el autor, el "problema de la raza" en el continente explica "el progreso de algunos pueblos y la decadencia de otros"²⁷ y atribuye a las dificultades que ciñen a América Latina, la complejidad de las razas y el mestizaje entre varias sangres. En ese sentido, para García Calderón hay una relación entre el crecimiento de la riqueza y la consolidación del orden interno en países como Argentina, Chile y Uruguay, donde el número de los negros era menor y además había un intenso flujo migratorio europeo. Ya en Cuba, Santo Domingo y algunos lugares de Brasil, donde los descendientes de africanos eran los grupos numéricamente más expresivos, los desórdenes prevalecerían.

El escritor peruano condenaba el mestizaje con los negros, responsabilizándolo de la "degeneración" de determinados lugares en América Latina. Entretanto, valoraba el mestizaje entre blanco e indio, que concebía como el verdadero americano.²⁸ García Calderón partía de las consideraciones racistas europeas sobre el Nuevo Mundo, principalmente las concepciones de Le Bon, y trazaba un difícil diagnóstico de las posibilidades de desarrollo latinoamericano. Él presentaba como solución para "el problema de las razas" la intensa migración europea que traería sus tradiciones y costumbres civilizadas, permitiendo así que, en algunas generaciones, las nuevas poblaciones estuviesen aptas para alcanzar el progreso y la modernización.

²⁷ Francisco García Calderón, *Las democracias latinas de América. La creación de un continente*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p. 193.

²⁸ *Ibid.*, p. 196.

Cesar Zumeta escribió *El continente enfermo* en el periodo inmediatamente posterior al final de la guerra de independencia cubana, y en el momento en que la política imperialista estadounidense se tornaba más evidente. Por esto, el autor resaltó la necesidad de que los pueblos hispanoamericanos se protegieran frente a las potencias, pues consideraba que éstas conspiraban contra la independencia de los países del continente. Otro factor relacionado con esa preocupación se refiere a la difícil situación en la cual Venezuela se vio envuelta, misma que evidenció las relaciones internacionales desiguales entre su país y otras potencias: en 1898, se discutía un arbitraje por los territorios en disputa con la Guayana Inglesa. En este proceso no fue reconocido, internacionalmente, el derecho de Venezuela de nombrar sus propios árbitros.²⁹

Ya Arguedas escribía en un momento en el que las consecutivas derrotas bolivianas en los conflictos sudamericanos, desde el siglo anterior, hacían que el sentimiento nacional se encontrara avalado. A pesar de que la Guerra del Pacífico ocurrió entre 1879 y 1883, fue hasta 1904 que se firmó el tratado que oficializaba la pérdida de la salida al mar de Bolivia, en beneficio de Chile (además de la pérdida de importantes yacimientos de Nitrato). Asimismo, en el inicio del siglo XX se definió la cuestión de Acre (territorio vendido a Brasil); eso llevó nuevamente a una amputación del territorio boliviano. No es raro, por tanto, que Arguedas identificara en la historia, la sociedad y política de Bolivia los peligros que la circundaban.

Perú, igualmente sufrió con el resultado de la guerra, cediendo importantes territorios para Chile, como la provincia de Tarapacá (definitivamente) y, por diez años, Arica y Tacna. Los análisis acerca de las posibilidades de transformación del

²⁹ Carolina Guerrero, "La reacción positivista al imperialismo intelectual en el pensamiento político de Venezuela del 98", en Zea y Santana [comps.], *op. cit.*, pp. 55 y 56.

país en ocasiones apuntaban a la concentración del elemento étnico, como responsable del atraso peruano. En consecuencia, fue aprobada la Ley de Inmigración en 1893, que es diferente de las anteriores,³⁰ y no pretendía resolver el problema de mano de obra, como en la época del guano, pero sí traer inmigrantes con las virtudes de la raza blanca. Sin embargo, esta estrategia no alcanzó los objetivos esperados, ya que Perú no fue tan atractivo para los inmigrantes europeos, como Argentina, Brasil y Chile, en la misma época.³¹

Brasil siguió una trayectoria distinta de las repúblicas hispanoamericanas después del proceso de independencia que no llevó a una ruptura con la monarquía portuguesa y, comparado con sus vecinos, aún experimentó una estabilidad política a lo largo del siglo XIX.³² No obstante, las décadas de 1870 y 1880 fueron marcadas por reformas y cambios, como la abolición de la esclavitud y la proclamación de la república. A pesar de eso, para Bomfim, la república no fue capaz de superar la herencia colonial, al hacer permanente la misma dinámica del periodo anterior.³³ Para él, si antes el Estado explotaba la nación en beneficio de Portugal, a partir de 1889, la explotación ocurre en beneficio de las oligarquías.

En aquella época, se tornó común la idea de que los conceptos y los términos de las ciencias naturales podrían ser apli-

³⁰ Desde 1849, Perú recibía un gran contingente de población china, llamada "coolíes", para sustituir el trabajo esclavo en la agricultura y en las islas guaneras. En ese periodo, Perú sufría con la escasez de mano de obra, dado que las difíciles condiciones ambientales, aislamiento y enfermedades en las minas guaneras, alejaban a los trabajadores peruanos. La solución encontrada fue la importación de trabajadores chinos, que hasta 1874 llegó a representar casi 4% de la población. Carlos Contreras y Marcos Cueto, *Historia del Perú contemporáneo: desde las luchas por la independencia hasta el presente*, Lima, IEP/PUCP/Universidad del Pacífico/CIUP, 2013, p. 141.

³¹ *Ibid.*, p. 190.

³² Sin embargo, hubo conflictos en el periodo conocido como *regencial*.

³³ Ronaldo Conde Aguiar, *O Rebelde esquecido: tempo, vida e obra de Manoel Bomfim*, Río de Janeiro, Topbooks, 2000, p. 443.

cados para el análisis social. Eso guarda relación con el hecho de que la sociedad era percibida como un organismo vivo, por tanto, propenso a la enfermedad. Por lo tanto, los problemas sociopolíticos fueron asociados a las enfermedades. En ese sentido, identificar las causas y síntomas de éstas permitiría curar al “organismo” enfermo y, consecuentemente, apartar a la sociedad de este estado de enfermedad.

En conclusión, los intelectuales latinoamericanos preocupados por sanar las enfermedades que padecía el continente, se empeñaron en buscar en la historia política, social, psicológica y moral la raíz de los males y a partir de eso, propusieron soluciones para la transformación. Sin embargo, hay aspectos comunes entre los análisis de los autores, que si bien atribuyen una condición patológica a América Latina, también tienen particularidades entre ellos. Si para Arguedas y Calderón la conformación social era el gran impedimento para el desarrollo del continente, para Zumeta la desorganización política era lo que colocaba en peligro la soberanía de las naciones, mientras que para Bomfim, el parasitismo ejercido por las metrópolis ibéricas habría sido el responsable de la difícil situación de Latinoamérica.